

DECIMAS PERUANAS DE LA GUERRA DEL PACIFICO

José Durand

Universidad of California, Berkeley

La memoria de un pueblo, escrita en humildes versos por quienes trabajan en paz y dan su sangre en la guerra, no puede perderse. Casi no hay hecho político sonado que en el Perú, como en otros países, no haya dejado huella en cantares al modo tradicional. Más que por su colorido, grande a veces, cautivan por la emoción nostálgica que despiertan y valen como expresión histórica de la colectividad. Existe un vasto cancionero de la Guerra del Pacífico, en gran parte desconocido y ya en vías de olvidarse; urge salvar los restos. Para empezar, nada mejor que acudir al género narrativo propio de nuestro folklore poético, la décima, en su habitual forma glosada. Este metro hispánico, tan atendido por los estudiosos en toda nuestra América, ha sido muy descuidado en el Perú. (1) Apenas se han recogido tres o cuatro docenas de composiciones. Hacia 1940, sólo en la parte central de la Costa se hubiera llegado al millar, fragmentos aparte; hoy la mitad parecería mucho. Ofrecer un manojito de décimas populares antiguas implica doble tarea: rastrear un tema histórico que va perdiéndose y examinar un género huérfano de investigaciones previas. Será preciso conformarse con unas pocas muestras, aunque otras puedan añadirse. Valga este adelanto para revivir la obra de olvidados autores que expresaron a su modo la consternación ante el infortunio o el orgullo por los hechos de heroicos varones, ejemplares en la lucha y en la muerte.

79

Estas décimas comúnmente se ignoran, (2) pero hay valeses y marineras más difundidos, como luego apuntaré a guisa de referencia.

No faltan coplas ya recopiladas, que imprimió sin mayores indicaciones Rubén Vargas Ugarte; (3) otras se hallan dispersas en obras costumbristas. Quizás la canción más conocida sea el vals criollo *Recuerdos de Arica*, atribuido a Pancho Ferreyros, el celebrado cantor bajoportino de principios de siglo. Junto a ese repertorio existe otro de carácter—por así llamarlo— *semipopular*: versos apresurados aparecidos en periódicos, obras de autor cultivado pero hechas al modo del pueblo y dirigidas a él. Algunos de los escritos de Emiliano Niño son de este tipo. Composiciones semejantes fueron frecuentes en toda Hispanoamérica. Así tenemos en Chile a Juan Rafael Allende, *el Pequén*, caso notable de escritor costumbrista cuyos versos se aceptaron por el pueblo, con cuyos *puetas* alternó y compitió; (4) muchas páginas de Niño y del *Pequén* tratan de la Guerra del 79. Esta literatura semipopular, cuya calidad es tan varia como su temática, cundió por todo el Continente durante el XIX y en ocasiones adquirió gran importancia local, como ocurrió en Cuba con Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, *el Cucalambé*; caso análogo, previos distingos, es el del mexicano Guillermo Prieto. Versificadores fáciles, practicaron un estilo tradicional que en ocasiones ingresó al caudal folklórico anónimo. Aunque figura menor, Emiliano Niño fue uno de ellos en parte de su obra. (5) Sus escritos bélicos, aún las décimas, no pertenecen a su manera popular; conviene, sin embargo, tenerlo presente.

También participaron, claro está, figuras muy conocidas, como Salaverry, Carolina Freyre, . . . Barreto, Juan de Arona y otros; no faltaron curiosos intentos de poetas de ocasión, como el himno que Manuel Zevallos Ortiz dedicó a Miguel Grau. (6) Los temas de esa guerra lograron su momento más estimable años después, ya en el Modernismo, con José Gálvez y José Santos Chocano. Una búsqueda general en periódicos de época, inclusive los menores y efímeros, aportaría muchos textos; puede que esa tarea ya esté en marcha; también valdría para versos de tipo semipopular. Más difícil será, probablemente rescatar las publicaciones hechas en hojas sueltas, que en el Perú no parecen haberse coleccionado a tiempo, sino en corta medida.

Dentro del cancionero popular, conservado por tradición y sin fechas precisas, hay composiciones nacidas en distintos momentos. Las diferencias se advierten más en las décimas glosadas, cuya extensión permite situar cronológicamente el asunto sin mayor problema. Aun así no faltarán dudas, sobre todo en textos que tanto podrían ser evocaciones como escritos tempranos. Las formas breves a menudo desconciertan en una misma canción, como la conocida marinera del *Huáscar*; (7) no queda claro si todas las estrofas proceden de la misma época. Hay una de la postguerra:

Si Chile quiere Tacna,
Arica y Tarapacá,
nosotros los peruanos
las debemos rescatar.

La *fuga* más usual insinúa un tiempo presente que invitaría a pensarla más antigua, aun cuando ello no resulte forzoso:

Matar, matar, matar,
matar chilenos sin descansar.
Matar, matar, matar,
matar chilenos y afusilar.

81

La otra estrofa, que evoca un pasado indefinido, pudiera, como esta *fuga*, venir de tiempos del conflicto:

Por las alturas de Arica
vide al *Huáscar* navegar,
con su pabellón peruano
que batía las olas del mar.

Si en una breve marinera aparecen posibles añadidos, igual ocurrirá en otros textos. Hay además otras fuentes de confusión, más visibles en canciones que en décimas: algunos versos que hablan de chilenos y bolivianos no datan de la Guerra del 79 sino de la Confederación Perú-boliviana, cuatro decenios atrás. Como los peruanos de Gamarra o La Fuente se aliaron a las fuerzas chilenas, mientras Orbegoso y Tristán apoyaban al boliviano Santa Cruz, se dan coplas hoy desconcertantes, como una primera de *zamacueca* limeña:

en dos géneros, “a lo humano” y “a lo divino”. Los textos que siguen, dentro del primer grupo, se consideran históricos. En cuanto a versificación, las libertades en rima asonante o en irregularidad métrica son las mismas que aparecen en la poesía tradicional de los países hermanos.

Todas las *décimas* populares que aquí ofrezco, variantes inclusive, son inéditas.

1: “*Aunque el ‘Huáscar’ se perdió*”. . .

De don Santiago Villanueva, nacido en Lima, en el barrio de Malambo, en 1854; murió, ya nonagenario, en 1946, según la esquila de defunción y noticias familiares. Don Santiago, apodado *Chocolate*, fue miembro prominente del grupo autodenominado “Los Doce Pares de Francia”, que a fin de siglo se reunía en la *casa de jarana* de Mateo Sancho Dávila. Casi todos eran de tez morena; Villanueva, según sus hijas, fue el temerario Roldán. Dejó memoria de honradísimo trabajador —maestro albañil— y hombre generalmente apreciado. Puesto a jaranear, se lucía al cantar tonderos. Fue contrincante invencible en la *décima*; su repertorio era larguísimo, de varios centenares; hoy sólo sobreviven unas pocas docenas, algunas de su puño y letra, otras dictadas a su hija menor, doña Alejandrina Villanueva Montero, maestra primaria, viva aún. Por desgracia, como suele ocurrir, sólo recogió esos versos al acabar su vida, ya octogenario y retirado de sus antiguos desafíos; de allí algunos descuidos. Fue abuelo de uno de los más famosos futbolistas peruanos, Alejandro Villanueva, ídolo del *Alianza Lima*.

El presente texto se halla en los cuadernos copiados por su hija hacia 1935. No tienen indicación de autor y es probablemente obra suya. Según es usual por siglos en la tradición hispánica, la composición no refiere ordenadamente un suceso, sino que alude a varios, que da por conocidos.

*Aunque el "Huáscar" se perdió
por defender al Perú . . . ;
pero confórmate tú,
que Dios lo determinó.*

I

¡Pobre *Huáscar* cuánto ha hecho
en las salidas que hacía!
Hasta que le llegó el día
que se encontró en los estrechos.
Todos pusieron su pecho
y ninguno se rindió.
El primero que murió
fue Grau, como más valiente.
Señores, tengan presente,
aunque el "Huáscar" se perdió.

III

Si el *Huáscar* en la *Unión*
hubiera hallado certeza,
estoy cierto que hace presa
y no pierde la ocasión.
Es claro que hubo traición
y no hubo exactitud.
¡Ese Prado sin virtud, (14)
enemigo del patriotismo!
¡Que lo castiguen hoy mismo!
. . . *pero confórmate tú.*

II

Recordemos la opinión (12)
del heroico Miguel Grau,
que sólo el nombre ha quedado (13)
de esa gran tripulación.
Tengamos resignación
todita la juventud;
Dios nos preste la salud
hasta que fuerzas se pida:
aunque perdamos la vida
por defender al Perú.

IV

Miren qué hombre perdemos,
de valor tan sin igual,
que dio combate cabal
a siete buques chilenos.
Este valor recordemos:
aunque rodeado se vio,
al punto se decidió,
aunque vio fuerzas mayores.
Conformémonos, señores,
que Dios lo determinó.

84

Es un canto a Grau, tras la batalla de Angamos, lleno a la vez de orgullo y pesimismo; busca en la resignación un modo de esperanza. Parece un texto de época. Para entonces, Villanueva tendría unos veinticinco años. El autor se dirige expresamente a los otros jóvenes, invitándolos a la lucha.

Esta *décima* debió correr por el país, pues la halló en el departamento de Lambayeque, ligeramente incompleta, don Alberto Ríos Verástegui, dicha por el septuagenario Cristian Colchado, en Saña, el 29 de mayo de 1976; hay unas pocas variantes. Colchado murió en 1979.

2: "Me dicen que hay un *pacae*".

La composición parece bastante antigua. La atribuye al mismo Santiago Villanueva su sobrino carnal, don Augusto Ascuez Villanueva, famoso cantor de jarana, quien me dio

Bolognesi defendió
la patria con heroísmo,
y Ugarte, por patriotismo,
del Morro al mar se tiró.

I

Bajo de su batería
peleaban veintiocho jefes;
rogaba que le viniesen
seiscientos de caballería;
y con la artillería
Sáenz Peña combatió. (18)
El ejército dividió
en mil seiscientos veinti-
cuatro; [sic]
que como valiente y guapo
Bolognesi defendió.

II

Ugarte, cuando perdimos,
que su muerte conoció,
una carta le escribió
muy lastimosa a su primo.
Le dijo: "Tengo el bautismo
y por ella estoy sufriendo
la gloria que yo tengo
nos la salva el patriotismo";
el Morro defendiendo
la patria, con heroísmo.

III

El huaso les ha enviado
por una, dos o tres veces
un oficial a caballo,
pidiéndole a Bolognesi (19)
que al enemigo se rindiese.
Si la plaza la perdimos, (20)
el general argentino
a la izquierda peleó mucho.
Quemó su último cartucho
Ugarte, por patriotismo.

IV

El general Baquedano
pedía la rendición
Bolognesi la opinión
no se la aceptó al tirano:
"Los cartuchos quemaremos
en este Morro, primero".
"Fuego adentro, compañeros.",
dijo Ugarte, en alta voz.
Por no caer prisionero
del Morro al mar se tiró.

Es el canto popular al "último cartucho" de Bolognesi en Arica y al legendario sacrificio de Alfonso Ugarte. Según señala Basadre, la versión de que el joven coronel se lanzó a caballo desde lo alto del Morro es muy antigua, semanas después de la Batalla. (21) No hay señal en ello que permita fechar, aun aproximadamente, el texto. Tampoco hay indicio de autor. Higinio Quintana poseía un vasto repertorio del fondo común, aparte sus propias composiciones. Según don Menandro Albarracín, de 89 años en 1979, quien lo conoció, Higinio vino al mundo en la quebrada de Pisco y fue mayor que su lejano pariente, el cantor de marineras Manuel Quintana, el *Canario Negro* (1880-1959). Circulan en varias manos unas décimas en que Higinio se presenta como nacido "el año ochenta y uno". Debió ser más bien 1871. En todo caso, él era aún niño cuando la guerra, y es sólo posible que esta *décima* y la siguiente puedan atribuírsele.

4: "Bolognesi defendió". Texto II.

Fue uso muy frecuente en desafíos el obligar al contrincante a "cantar otra décima por la misma *glosa*". Me lo informa don Menandro Albarracín. Ganaba el que era capaz de improvisar sobre esa forzada cuarteta, o bien quien poseía mas *largo* repertorio. Este hecho lo ilustra la presente composición, la cual por desdicha ha llegado muy estragada, pese a los méritos del cantor que la dictó: Maximiliano Flores, nacido en Pisco y criado en Chincha; luego residente en Lima, en el Barrio de Cinco Esquinas, como Albarracín, Emilio Tirado y otros.

Traté a don Máximo, así llamado, hasta principios de 1961; murió de unos noventa años. Su hija doña Ezequiela me ha facilitado unos cuadernos que Flores dictó a sus nietos, niños de escuela cuando él era ya muy anciano. Muchas de las copias muestran omisiones de diversos tipos, y algunas, como la presente, tienen además pasajes desordenados. Se transcribe con dos obligadas adiciones entre corchetes. En nota se indican las correcciones manuscritas del original, en la tercera estrofa, donde, por hallarse empastelada, se pierden el sentido y las rimas.

88

*Bolognesi defendió
la patria con heroísmo,
y Ugarte, con patriotismo,
del Morro al mar se tiró.*

I

En Arica resitieron
los peruanos como leones,
tan sólo tres batallones
a toditos los chilenos;
y que vean los modernos
lo que ha sucedido:
todo lo que se perdió (22)
por no tener opinión;
y por dar gloria a la nación,
Bolognesi defendió.

II

Bolognesi conocía
que era imposible triunfar,
pero allí quiso dejar
su nombre con gallardía:
que en todas las monarquías
lo han conocido asimismo.
Y tuvieron el cinismo
de dar guerra sin cuartel.
Y quisieron defender
su patria; con heroísmo.

Bolognesi defendió
la patria con heroísmo,
y Ugarte, por patriotismo,
del Morro al mar se tiró.

I

Bajo de su batería
peleaban veintiocho jefes;
rogaba que le viniesen
seiscientos de caballería;
y con la artillería
Sáenz Peña combatió. (18)
El ejército dividió
en mil seiscientos veinti-
cuatro; [sic]
que como valiente y guapo
Bolognesi defendió.

II

Ugarte, cuando perdimos,
que su muerte conoció,
una carta le escribió
muy lastimosa a su primo.
Le dijo: "Tengo el bautismo
y por ella estoy sufriendo
la gloria que yo tengo
nos la salva el patriotismo";
el Morro defendiendo
la patria, con heroísmo.

III

El huaso les ha enviado
por una, dos o tres veces
un oficial a caballo,
pidiéndole a Bolognesi (19)
que al enemigo se rindiese.
Si la plaza la perdimos, (20)
el general argentino
a la izquierda peleó mucho.
Quemó su último cartucho
Ugarte, por patriotismo.

IV

El general Baquedano
pedía la rendición
Bolognesi la opinión
no se la aceptó al tirano:
"Los cartuchos quemaremos
en este Morro, primero".
"Fuego adentro, compañeros.",
dijo Ugarte, en alta voz.
Por no caer prisionero
del Morro al mar se tiró.

Es el canto popular al "último cartucho" de Bolognesi en Arica y al legendario sacrificio de Alfonso Ugarte. Según señala Basadre, la versión de que el joven coronel se lanzó a caballo desde lo alto del Morro es muy antigua, semanas después de la Batalla. (21) No hay señal en ello que permita fechar, aun aproximadamente, el texto. Tampoco hay indicio de autor. Higinio Quintana poseía un vasto repertorio del fondo común, aparte sus propias composiciones. Según don Menandro Albarracín, de 89 años en 1979, quien lo conoció, Higinio vino al mundo en la quebrada de Pisco y fue mayor que su lejano pariente, el cantor de marineras Manuel Quintana, el *Canario Negro* (1880-1959). Circulan en varias manos unas décimas en que Higinio se presenta como nacido "el año ochenta y uno". Debió ser más bien 1871. En todo caso, él era aún niño cuando la guerra, y es sólo posible que esta *décima* y la siguiente puedan atribuírsele.

4: "Bolognesi defendió". Texto II.

Fue uso muy frecuente en desafíos el obligar al contrincante a "cantar otra décima por la misma *glosa*". Me lo informa don Menandro Albarracín. Ganaba el que era capaz de improvisar sobre esa forzada cuarteta, o bien quien poseía mas *largo* repertorio. Este hecho lo ilustra la presente composición, la cual por desdicha ha llegado muy estragada, pese a los méritos del cantor que la dictó: Maximiliano Flores, nacido en Pisco y criado en Chincha; luego residente en Lima, en el Barrio de Cinco Esquinas, como Albarracín, Emilio Tirado y otros.

Traté a don Máximo, así llamado, hasta principios de 1961; murió de unos noventa años. Su hija doña Ezequiela me ha facilitado unos cuadernos que Flores dictó a sus nietos, niños de escuela cuando él era ya muy anciano. Muchas de las copias muestran omisiones de diversos tipos, y algunas, como la presente, tienen además pasajes desordenados. Se transcribe con dos obligadas adiciones entre corchetes. En nota se indican las correcciones manuscritas del original, en la tercera estrofa, donde, por hallarse empastelada, se pierden el sentido y las rimas.

88

*Bolognesi defendió
la patria con heroísmo,
y Ugarte, con patriotismo,
del Morro al mar se tiró.*

I

En Arica resitieron
los peruanos como leones,
tan sólo tres batallones
a toditos los chilenos;
y que vean los modernos
lo que ha sucedido:
todo lo que se perdió (22)
por no tener opinión;
y por dar gloria a la nación,
Bolognesi defendió.

II

Bolognesi conocía
que era imposible triunfar,
pero allí quiso dejar
su nombre con gallardía:
que en todas las monarquías
lo han conocido asimismo.
Y tuvieron el cinismo
de dar guerra sin cuartel.
Y quisieron defender
su patria; con heroísmo.

III

¡Qué cobarde es [el] chileno,
que no tiene ni vergüenza,
que viendo la poca fuerza
atacaron con empeño!
Esto fue porque ellos mismos (23)
se pusieron al abismo
“Así lo ha determinado”,
noticiando, compañero,
dijo, por no ser tomado,
Ugarte, con patriotismo.

IV

Cuando vieron la traición
que ellos habían conocido, (24)
dijeron “Estamos perdidos,
se perdió la posesión”.
Miren si no habrá opinión,
pero Dios determinó
que si el *Huáscar* se perdió
con su [jefe] tan temido
Alfonso, por no ser vencido,
del Morro al mar se tiró.

El texto no parece muy temprano: “Y que vean los modernos . . .”, se lee en la primera estrofa. De otro lado es de observar que mucho: en los breves cuadernos de Máximo Flores proviene del repertorio de Higinio Quintana.

4 bis: *versión enmendada.*

Don Augusto Ascuez, legendario y respetadísimo cantor de jarana, criado entre decimistas y hombre de gran memoria, reprobó el texto anterior, que quiso examinar. Me ofreció otro, de mucho mejor lectura e importante por venir de él, aunque híbrido por apoyarse en el otro. Con todo, merece consignarse.

89

*Bolognesi defendió
la patria, con heroísmo;
y Ugarte, con patriotismo,
del Morro al mar se tiró.*

I

En Arica resitieron
los peruanos como leones,
tan sólo tres batallones
a toditos los chilenos.
Y que vean los modernos,
por no tener opinión
lo que nos ha sucedido:
Todo lo que se ha perdido.
Por dar gloria a la nación,
Bolognesi defendió.

II

Bolognesi conocía
que era imposible triunfar,
pero allí quiso dejar
su nombre, con gallardía:
que en todas las monarquías
lo han conocido así mismo.
¡Y tuvieron el cinismo
de dar guerra sin cuartel!
Pero quiso defender
su patria, con heroísmo.

III

¡Qué cobarde eres, chileno,
que no tienes ni vergüenza,
que viendo la poca fuerza,
atacaste con empeño!
Noticiando: “Compañeros,
yo me lanzaré al abismo,
y esto es porque Dios mismo
así lo ha determinado”,
dijo, por no ser tomado,
Ugarte, con patriotismo.

IV

Cuando vieron la traición
que ellos habían conocido,
dijeron “estamos perdidos,
se perdió la posición”,
¡Miren si no habrá opinión!
Pero Dios determinó
que si el *Huáscar* se perdió
y su jefe tan temido,
Alfonso, por no ser vencido,
del Morro al mar se tiró.

5: “*Piérola, querido amigo*”.

De los cuadernos de don Santiago Villanueva, entre los dictados a su hija Alejandrina. Sin duda es composición suya: su sobrino Augusto Ascuez lo pinta como “más pierolista que Piérola”. A Villanueva se debe también otra *décima* sobre don Nicolás, “De Lima voló el halcón”, donde se narra su fuga, antes de la campaña de la Coalición de 1895.

90

Se advierte a las claras que se trata de una composición temprana, llena de espontaneidad y pasión; sin embargo, no es fácil de fechar. Fueron tantas las andanzas de don Nicolás de Piérola, tan sostenido el fervor popular que despertó, que siempre cabe equivocarse. Lo más probable es que se escribiese durante lo más arduo del conflicto, cuando el caudillo pasó a los Andes, tras la caída de Lima. El texto habla de la necesidad de “unirnos en la guerra”: bien parece que ante el enemigo común y no en contienda civil; en 1881 los pierolistas se enfrentaban a la *argolla*. Todo ello, así como la desgracia nacional, concuerdan con esa fecha. Un abogado del diablo podría también situarlos en otro instante. (25) Más razonable es pensar que nacieron de las angustias de 1881. Los versos de Villanueva expresan, con emoción a raudales, la fe popular en Piérola. Tenemos aquí el testimonio de un albañil limeno, morador del barrio de Malambo:

*Piérola, querido amigo,
dónde te has llegado a ir,
que has llegado a conseguir
del Perú tanto enemigo.*

I

Si el Perú reonciera
tu dignidad y afición,
hoy fuéramos de opinión
para unirnos a la guerra.
Sólo la traición encierra,
esto está reconocido
¡Cómo estará tu sentido
y tu limpio corazón
al mirar tanta traición,
Piérola, querido amigo.

III

Sólo con oír tu nombre
nos llenamos de consuelo;
en tan penoso desvelo
le das la esperanza al pobre.
Hoy le conviene a todo hombre
siempre tu afecto seguir,
porque es preciso advertir
que todos de una opinión:
afectos de la nación
que has llegado a conseguir.

II

No hubo victoria ni hazaña
por el partido argollista;
debes quitar de tu vista
al que te causo cizaña.
El pobre siempre es tu piaña,
por tu nombre ha de vivir; (26)
él peleará hasta morir,
porque han de morir peleando
tus patriotas, preguntando,
dónde te has llegado a ir

IV

¡Ver a mi patria escollada,
el juicio pienso perder!
Hoy nos llegamos a ver
reducidos a la nada.
La fuerza canalla armada,
nuestro pueblo sumergido.
Así por servicio pido
que remedies este mal;
*Piérola, debes quitar
del Perú tanto enemigo.*

91

Conmovedores versos de acento popular genuino. Imposible hallar más viva expresión de la confianza de los humildes en el caudillo, el héroe amigo. Lo más probable es que sean de 1881, o poco después. No es imposible que, al mantenerse en repertorio en tiempos posteriores de la actuación de Piérola, el texto original sufriese retoques.

Dos fragmentos sobre Bolognesi.

Hay noticias de otras *décimas* populares —que debieron ser muchas—, y retazos de dos, que quizás logre completar. Ambas tratan del mismo hecho: la decisión de Bolognesi y los suyos de no rendir Arica. La primera la *tenía* o sabía el moreno Gabriel Alvarado, muerto prematuramente; lo traté desde 1956 hasta 1961 y calculo que debió nacer en 1925. No he logrado dar con el texto entero; por fortuna el cantor Arturo Cavero retiene dos trozos sueltos, que

escuchó a Alvarado:

De trece jefes formaron
el real consejo de guerra:
que Arica no se rindiera,
unanimidad votaron.

Luego vienen los nombres;

Primero fue Bolognesi,
segundo Francisco Inlán,
tercero O'Donovan,
Juan More y Lagomarsino [. . .]

El coronel Inlán se llamaba Jose Joaquín. Es difícil fijar el número de los jefes que con Bolognesi decidieron "quemar el último cartucho". Basadre da catorce, Bolognesi aparte, pero incluyendo al comandante Roque Sáenz Peña, argentino, futuro presidente de su patria. Cabe añadir oficiales de grado medio. (27) Fue en la mañana del 5 de junio de 1880, dos días antes del combate.

92

Recogí fragmentos de otra composición en junio de 1979, en Condevilla del Señor; los dio un decimista muy anciano, don Arturo Ruiz Peña, nacido en el Callao en 1885 y criado en Lima. El nonagenario recordó primero la *glosa* o *cuarteta*:

*Bolognesi en su opinión
dijo: "No me rendiré.
La Plaza no entregaré
mientras tenga guarnición".*

El primer *pie* termina así:

... manteniéndose en Arica
Bolognesi en su opinión.

Dice : un último retazo:

... Del pequeño batallón
quedan muy pocos soldados,
herido y mal armados
y con poca munición.

Es imposible que sólo hubiera siete décimas populares peruanas sobre la Guerra del Pacífico y es desdicha no se hubieran recogido antes, en mayor número y en algún caso con textos mejores. Constituyen un documento ignorado de la visión nacional de aquellos trágicos hechos e impresionan por su habla sencilla, capaz de idealizar expresivamente personajes y situaciones. Se oye aquí la voz de los humildes, en peculiar testimonio que nada puede reemplazar.

Décimas de Emiliano Niño.

Nacido en Lima, en 1848, Emiliano Niño ligó por muchos años su vida al actual departamento de Lambayeque y en particular a la villa de Motupe. Fue marino en su mocedad y mas tarde “asistió y tomó parte activa en la Guerra del Pacífico”. Murió en 1931. Manejaba el verso con facilidad y copiosamente; publicaba en diarios y revistas y adquirió fama en el cultivo de la décima, al punto que se ha juzgado su obra —o parte de ella— como folklore; (28) no cabe llegar a tanto. A diferencia, por ejemplo, de los cubanos Francisco Poveda o el *Cucalambé*, Niño no parece haber pretendido escribir popularmente; lo hizo así y a menudo por sus gustos tradicionales y por su propio carácter. Fue hombre instruido y manejó diversos metros; muchos de sus versos son, a las claras, los de un romántico tardío. Cuenta Enrique López Albújar que “fue cantor repentista, eminentemente emotivo”, espontáneo como la alegría infantil. (29) Había en él un don semejante al del artista popular genuino y algunos de sus mejores momentos se dan en esta veta. Debé mirarse, pues, como uno de aquellos poetas semipopulares del XIX, tan varios como frecuentes, cuyo conjunto merece atención, aún no recibida.

93

Escribió composiciones sobre la Guerra del 79, a menudo en décimas, aunque no en forma glosada ni con la entonación del pueblo, salvo por momentos. Conviene recordarlo aquí mediante algunas estrofas sueltas, que van desde 1878 hasta 1895; estasecuencia cronológica es útil para situar las *décimas* de Santiago Villanueva o las

anónimas que antes vimos. Muy pronto escribe Niño "Bolivia en guerra", 1878, allí se lee:

Si con aleve traición
tu territorio han hollado
y un momento han mancillado
tu glorioso pabellón,
no haya tregua ni perdón
que tu ardimiento equilibre,
tu brazo la lanza vibre
en la sangrienta pelea
y que el universo vea
que eres digna de ser libre. [. . .] (30)

Poco después el conflicto envolvía al Perú. La campaña naval, el *Huáscar* y sus héroes, iban a ser el motivo preferido de don Emiliano; con especial razón le dedicará encendidas estrofas al chiclayano *Elías Aguirre*. (31) La nave de Grau se batía con éxito, pero aguardando un trágico fin inevitable:

94

[. . .] Sabe que en la desigual
lucha con el adversario,
es más cierto su calvario
que la corona triunfal;
pero el genio excepcional
que su patriotismo guía
en la conciencia sentía
el aguijón del deber,
que le ordenaba vencer
o morir en la porfía.
Asimismo escribirá, en "Luz de aurora":
[. . .] ¡Vencedor, gloria fúgaz!
Percances son de la guerra:
siempre vence aquí en la tierra
el que sabe matar más.
En la guerra y en la paz
el propio interés es antes:
"¡Sálvense los tripulantes!"
le dice Grau al *Causiño*; (32)
hay sentimientos de niño
y la guerra es de gigantes.

En la profesión ardiente
que del sacrificio vive,
es el jefe el que concibe
y el subalterno el que siente.
Grandes los dos igualmente
en la bélica función,
el primero es luz y acción,
hidalguía y fortaleza.
Grau era allí la cabeza,
pero Aguirre el corazón. [. . .]

Si Grau entonces no hiere
nuestra condición retrata:
en la guerra el que no mata
necesariamente muere.
Nadie de esta ley altere
la horrible necesidad.
El chileno sin piedad
mata, destroza y aterra;
ellos hicieron la guerra,
nosotros la caridad.

Extraña mezcla de admiración y dolido sarcasmo. Años más tarde, ya en 1890, Emiliano Niño escribió "El rescate", sobre las provincias cautivas, Tacna y Arica; empieza así:

Peruanos: una región
de luz y riqueza emporio,
que forma del territorio
la más preciosa sección,
por la dura imposición
y la ley del vencimiento
solloza en este momento,
porque se ve reducida
a vivir de extraña vida
y a respirar otro aliento. (33)

El autor se vio llevado a actitudes políticas extremistas en un país en donde las izquierdas se limitaban a grupos diminutos, como los anarquistas amigos de González Prada, y unos pocos más. El dolor de la derrota y el conocimiento de la vida del pueblo lo llevarán a expresar sus esperanzas en la igualdad socialista; justamente cuando en “Resurgimiento”, celebra en 1905 la compra de dos nuevos barcos, el *Grau* y el *Bolognesi*:

Hoy flamea en dos cruceros
nuestro bicolor sagrado,
llevando el nombre ilustrado
de dos ilustres guerreros.
Ellos serán los primeros
en la guerra y en la paz;
no son ni serán jamás
elementos de codicia:
serán prendas de justicia
y garantías de paz.

95

Actitud utópica, que interesa como testimonio de época. (34) Los versos a vuelapluma de Emiliano Niño fueron por lo común más felices al hablar de la vida diaria, con ironía y buen humor, que en asuntos épicos. Tanto en décimas como en odas o sonetos, sus composiciones sobre la Guerra con Chile sufrieron de aquel desaliño romántico tan grande en Hispanoamérica. Logró en sus días fortuna ante el público medio y cumplió una función cívica. Lástima que no hubiera aprovechado esas espinelas para usarlas con la llaneza popular que tuvo en otras ocasiones. Hubiera ganado infinitamente. Aun así, no faltan en él virtudes; una de ellas su condición de testigo cuya emoción patriótica va registrando los hechos, desde la invasión de Bolivia hasta los tiempos de reconstrucción nacional, ya entrado el siglo XX.

Décimas chilenas sobre Grau y Cáceres.

96

Mucho de la poesía popular chilena se ha conservado impresa en hojas sueltas y en *liras*. El famoso Ño *Benardino*, Bernardino Guajardo, se hizo *pueta* profesional, que vendía sus romances y décimas en los mercados; lo hacía ya cuando la Guerra con España: celebró entonces la retirada de la escuadra invasora tras la afortunada defensa peruana del Callao. Luego él mismo, y otros que publicaban hojas sobre asuntos a *lo humano* ya a *lo divino*, pasaron a tratar la nueva contienda. No ha sido difícil disponer de ricos materiales, pues desde fines del siglo pasado el filólogo alemán Rudolf Lenz, tan ligado al mundo chileno, reunió una gran colección de impresos populares y *vulgares* (o semipopulares), que él mismo estudió. (35) El propio Guajardo, ya apreciado en vida por cultos y legos, coleccionó su producción en nueve pequeños volúmenes. Un excelente conocedor del folklore de su país, el profesor Juan Uribe Echeverría, acaba de publicar un interesante libro de *Canciones y Poesías de la Guerra del Pacífico. 1879*. Atiende a la popular y a lo culto, y no olvida las muestras que hay en otros géneros, como el teatro y la narración; cuida asimismo consignar algunos ejemplos de poesía peruana culta sobre el tema, aparecidos en diarios: Salaverry, Carolina Freyre de Jaimes, etc.; no faltará Emiliano Niño, firmando con iniciales. (36) La sorpresa mayor nos la da Bernardino Guajardo. Así como se gloria de los triunfos de su ejército y no vacila en mofarse del contrario, también reconoce el mérito de ciertos jefes peruanos. Inesperado tributo, harto significativo.

La *décima* o *verso* —es decir la *décima* glosada— consta en Chile de cinco estrofas. Las cuatro usuales y una *despedida* que, como en México y otros países, se inicia por un anuncio de terminación: “al fin” es muy frecuente allí; fórmula, pues, que recuerda las *finidas* del Medioevo.

Captura del “Huáscar” y muerte de Grau.

*El Huáscar fue capturado,
no le sirvió su carrera:
cuánto el Perú desespera
al perder ese blindado.*

I

Ya cayó a nuestro poder
ese monstruo formidable,
noticia tan formidable (37)
no era dudosa obtener;
y el *Blanco* a todo correr
huía del acorazado,
mas habiéndolo encontrado
el *Cochrane* y sus cañones,
enfrente de Mejillones
él "*Huáscar*" fue capturado.

II

Luego que el parte oficial
le llegó a nuestro gobierno,
fue digno de elogio eterno,
pues era un triunfo naval;
la tripulación fatal
tuvo que arrear su bandera,
y él que tan corredor era
como las ligeras aves,
rodeado de nuestras naves
no le sirvió su carrera.

III

A ese comandante audaz
como un héroe lo contemplo,
porque ha imitado el ejemplo
del valiente Arturo Prat;
aunque sólo era capaz
para un buque de madera
con ellos como una fiera
mano a mano se batía;
ahora que perdió la nave,
cuánto el Perú desespera.

IV

Qué dirán los peruleros
en su esclarecida prensa;
quizás les dará vergüenza
de ponderar su guerrero.
Yo a este paso, caballeros,
lo había pronosticado,
y puedo decir que Prado,
sin el *Huáscar* y la *Unión*,
tal vez pierda su nación
al perder este blindado.

V

Al fin, no es el primer paso
que dan los bravos chilenos,
pues al Perú, nada menos,
le tienen cortado un brazo;
después de un fuerte fracaso,
se les pegará por tierra.
Huíd, gatos a la riena,
conozcan su insensatez,
y no quieran otra vez
provocarnos a la guerra.

Es la versión santiaguina, muy temprana, pues creía que la *Unión* también había caído. En el tercer *pie* Ño Benardino llama "héroe" a Grau, si bien lo presenta como seguidor del ejemplo de Prat. La noble conducta del marino peruano con la viuda de Prat debió contar en estas simpatías, pero es indudable que, por encima de todo, había respeto y admiración.

Más notable resulta aún la *décima* que habla del general Andrés Avelino Cáceres, convertido en incansable guerrillero. Para entonces la contienda estaba decidida, Lima

ocupada, y el general Iglesias se preparaba a negociar. En Santiago corren los mas extraños rumores y, a la vez, llegan noticias confusas sobre el jefe montonero. Guajardo lo consigna enseguida:

Cáceres en Lima.

*Cáceres, jefe valiente,
en Jauja fue derrotado;
ahora después se ha tomado
a Lima, muy fácilmente.*

I

Si hubiera sido vencido
el general montonero
¿cómo pudo tan ligero
sobre Lima haber venido?
De reserva habrá tenido
sin duda la mejor gente,
para batirse de frente
en la misma capital;
es un bravo general
Cáceres, jefe valiente.

II

Infiero que su derrota
no habría sido completa,
según lo que se interpreta
fundándose en esa nota.
Derramar la última gota
tenía pronosticado,
y creyéndolo arruinado
en Lima decía el diario:
"este terrible contrario
en Jauja fue derrotado".

98

III

Iglesias renuncia al mando
por las noticias que dan;
los pueblos elegirán
al que siga gobernando;
por uno y por otro bando
la sangre se ha derramado,
y el caudillo avasallado,
más fuerte que Belcebú,
la capital del Perú
ahora después se ha tomado.

IV

Yo no hallo cómo esto sea,
estoy medio confundido,
que ningún muerto o herido
quedase en esta pelea;
pueden darme alguna idea
o detalle suficiente;
si es así efectivamente,
a costa de su coraje
entró con su vasallaje
a Lima muy fácilmente.

V

Al fin, es la conclusión
de esta guerra clandestina,
que ha sido tremenda ruina
para esa infeliz nación:
por medio de votación
búsquese un hombre eminente
que gobierne honradamente.
Ya anda no sé qué rumor,
qué Piérola, el dictador,
tal vez sea presidente.

Impresa al momento, la hoja de Guajardo recoge díceres callejeros sobre noticias aún mal sabidas. Sorprende su gran respeto por el indomable Cáceres; *Ño Bernardino*, claro está, podrá vapulearlo en otra ocasión—Huamachuco—; era lo normal. Lo notable es el reconocimiento del valor de Cáceres y Grau en esa pluma de *pueta* de plazuelas y mercados.

El gobierno chileno patrocinó la impresión, para distribuir-la entre la tropa, de los versos que iba escribiendo el costumbrista Juan Rafael Allende, *el Pequén*, autor enteramente asimilado al modo popular. Sus quintillas y décimas sobre la victoria peruana en Tarapacá tienen singular interés. (38) También el *pueta* Angel Custodio Lillo, tratando la misma batalla, se refiere a Campero y a Buendía. Muy curioso el *verso* de Nicasio García, viejo compañero de Guajardo, quien denuncia a la colonia italiana por formar el Batallón Garibaldi para la defensa de Lima; (39) involuntario homenaje a quienes jugaron sus vidas por generosa solidaridad. Esto y mucho más hay en la colección que ofrece Uribe Echeverría, de notorio interés histórico y presentada con objetividad y amplio criterio.

99

Indicaciones finales.

A diferencia de estos *versos* chilenos, ninguna de las décimas peruanas se imprimió en la época (ni hasta hoy), y sus textos a veces lo resienten. Hay sin embargo cierto aire común entre autores como Bernardino Guajardo y Santiago Villanueva, habituados ambos al ingenio de la forma glosada y sencillos en su expresión directa y coloquial.

Es demasiado tarde para continuar aguardando una colección más amplia antes de publicarla y demasiado pronto para sacar conclusiones. La experiencia enseña que en el campo folklórico cualquier día surge lo inesperado, capaz de trocar horizontes. En las muestras conocidas predomina un sentimiento de pesadumbre y fatalidad, que no lleva al total abatimiento y menos al conformismo. Por el contrario, la voluntad de lucha aparece siempre. A ello se une el fervor patriótico ante el heroísmo de los caídos. La dilatada resistencia del pueblo peruano sorprendió al mundo; los

guerrilleros peleaban : años después de perdida toda esperanza. Lo confirma, justamente, el elogio de Guajardo a Cáceres. El ánimo nacional se resistía a doblegarse y ello se mantuvo mucho tiempo. Del orgullo por Bolognesi y el legendario sacrificio de Alfonso Ugarte hay al menos una *décima* bastante posterior al conflicto. Esa actitud concuerda con la de Emiliano Niño, que escribía desde su provincia norteña.

Las *décimas* populares de actualidad política hallaron inmediatamente asuntos que en muchos casos sirven de epílogo a la gran contienda. El entusiasmo cívico, especialmente entre los humildes, por la Coalición pierolista de 1985, debe entenderse según este espíritu. Santiago Villanueva, y otros sin duda, tomaron la pluma en honor a su caudillo. También hubo quejas y protestas ante las consecuencias de aquella guerra. A principios de siglo se hizo famoso un *serrano* que bajó como cortador de caña a los alrededores de Lima y aprendió la versificación tradicional. Todos lo recuerdan como *Arrempuja* o bien el *cholo Arrempuja*, pero don Menandro Albarracín, nacido en 1890, me informa que se llamó Aniceto Hermosa; vivió en un tiempo en la calle de Camaroneros, Abajo del Puente. Se le atribuye como su primera composición una *harto* significativa, cuya cuarteta inicial dice:

100

¿Dónde están esas entradas
que tenían los peruanos,
esas ricas minas de oro,
las salitreras y el guano?

Son las naturales recriminaciones ante la pérdida de Tarapacá y el endeudamiento nacional; (40) eso movía al autor de la xenofobia, en particular contra los chinos, actitud característica a principios de siglo. (41)

No faltaron luego compensaciones inesperadas: la hazaña del aviador Jorge Chávez al atravesar volando los Alpes, hecho que parecía imposible. El entusiasmo llevaba dentro una espina, pues Chávez se estrelló poco antes de aterrizar. El 29 de setiembre de 1910, “a los dos días del suceso fatal”, según él mismo consigna, Higinio Quintana “labró”

una *decima* y dió luego una copia a su discípulo Eloy Sanchez, firmada con iniciales. Higinio debió hallarse en Lima por esos días y leer los diarios. Es una glosa de caprichoso ingenio, a la vez que importante como expresión del sentir general. La primera estrofa será de orgullo: "Jorge Chávez se nombra el nuevo inmortal hoy día". (42) En la segunda ya surge la queja:

Muy fatal es el Perú
con sus sabios artesanos,
Pedro Ruiz y otros peruanos
que han salido con aptitud;
ni bien salen a la luz
y llegan a sucumbir. [. . .]

Para Higinio había el sino aciago de "estos pesares", como luego dirá. Sin embargo, la proeza de Chávez fue ante todo motivo de admiración y entusiasmo. Pronto se compusieron vales como el de Braulio Sancho Dávila, y también otras décimas, de carácter afirmativo, como alguna que recogió Hildebrando Castro Pozo, en texto por desdicha muy estragado. (43) Dice la *glosa*:

101

Volando en su aeroplano
los Alpes atravesó;
a todo el mundo admiró
el valor de este peruano.

Las huellas de la Guerra del Pacífico tardaron mucho en borrarse, y bien lo dicen las palabras de *Arrempuja* o el recuerdo de Pedro Ruiz Gallo por Higinio Quintana. (44) En aquella *décima* de Higinio a Chávez, improvisada o escrita aprisa, muy espontáneamente se resume el sentimiento de infortunio que marcó por muchos años al país; sin embargo, esos mismos ingeniosos versos expresan a la vez entusiasmo ante auténticas glorias y respiran una vitalidad que es en todo pueblo la mejor promesa.

NOTAS

- (1) Por buen tiempo la única colección citada era la de Juan Donaire Vizarreta, *Campiña iqueña*, Lima, 1941; allí se ofrecen once *décimas* glosadas, cinco fragmentos y una estrofa suelta; todo ello genuinamente popular. Vargas Ugarte ha impreso, con

escasas referencias, tanto décimas cultas como folklóricas y de épocas distintas: coloniales, del XIX, recientes; es material valioso aunque difícil de manejar (ver Rubén Vargas Ugarte, *Nuestro romancero*, 1a. serie, Lima, 1951; 2a. serie, Lima, 1958; *Cantares*, Lima, 1963). Hay, pienso, hasta diez décimas glosadas populares, nueve de ellas en el último volumen. En 1964, el anciano Erasmo Muñoz, en Cachi, Chancay, le dictó al etnólogo Jorge Carbajal once completas, más tres largos fragmentos (ver José Matos Mar y Jorge A. Carbajal, *Erasmo. Yanacón del valle de Chancay*, Lima, 1974). Con razón escribía Yvette Jiménez de Báez: "Lamentamos no haber tenido la oportunidad de adquirir información sobre el cultivo de la décima en el Perú" (*La décima popular en Puerto Rico*, Xalapa, Veracruz, 1964, p. 63). Juan Alfonso Carrizo tuvo que valerse de dos viejos y raros opúsculos que contenían algunas glosas peruanas, inclusive las atribuidas a Mariano Melgar (ver *Cancionero popular de La Rioja*, Buenos Aires, 1942, vol. I, p. 259).

(2) Di a conocer tres de ellas con la ayuda de mis buenos amigos Augusto Ascuez, Juan Urcariegui y Vicente Vásquez, en un programa de televisión transmitido en Lima, el 28 de julio de 1979.

(3) Vargas Ugarte, *Cantares*, pp. 121 y 123; da también versos políticos de tipo periodístico, a veces de autores muy conocidos, como Manuel A. Fuentes (*Nuestro romancero*, 1a. serie, pp. 228-234; 2a. serie, pp. 101-104).

(4) Abundan las referencias al *Pequén*; por ejemplo en A. Ace-

vedo Hernández, *Los cantores populares chilenos*, Santiago de Chile, 1933, pp. 103-114. El profesor Uribe Echeverría recuerda los periódicos satíricos en que publicaba Allende, quien luego juntó en tres folletos una selección de sus composiciones. Ver Juan Uribe Echeverría, *Flor de canto a lo humano*, Santiago, 1974, pp. 30-31.

(5) Emiliano Niño Pastor, *Ecoss perdidos*, ed. de Carlos del Castillo Niño, Lima, 1967; cf. *infra*, nota 28.

(6) Suele también citarse a Domingo de Vivero, a Manuel Atanasio Fuentes —gran antipierolista—, y a otros. Resultan pintorescos himnos como el del teniente coronel Manuel Zevallos Ortiz, "¡Gloria al Huáscar!", con un coro y seis estrofas; ver notas 3 y 36.

(7) Es una marinera arequipeña según me dijo el cantor Manuel Covarrubias, de Lima, muerto hace poco. Las coplas no siguen los usos métricos de la forma limeña típica.

(8) Espinel, buen conocedor de letras, era hermano del cantor Jesús Pacheco, hijos ambos de doña Emilia Unanue, que cantaba la décima. Una copla antichilena de esos tiempos, procedente de Ancash, se lee en Vargas Ugarte, *Cantares*, p. 127.

(9) El *toro-mata* que creo salaverrino lo informó doña Benedicta Rivadeneira de Rivera, de Cañete; el de la Hacienda Guayaibo, distrito de El Carmen, Chíncha, lo cantaron Federico Farfán, nacido en 1917, Jesús Contreras, de 1927, y Víctor Peña, de 1923. Ambas canciones me las comunicó gentilmente el investi-

gador canadiense William David Tompkins, quien las recogió en abril de 1976. Dice una de las coplas chinchanas:

Muchachos de San Jacinto,
preparemos munición.
Nos atacan los chilenos
por falta de ocasión (*sic*).

Debió originalmente decir "atención" o "prevención".

(10) Como se verá, Uribe Echeverría reproduce una décima noticiosa compuesta en Santiago por la cantora Rosa Araneda, quien refiere la victoria del "general" Piérola sobre Cáceres; sin duda es de 1895. Vale como epílogo que vuelve a presentar a esos personajes, aún familiares en Chile. Ver *infra*, nota 36.

(11) En Panamá se toca también el *socavón*; además se llama así a una guitarra de cuatro cuerdas, la *bocona*, no usada en el Perú. Existe otro acompañamiento panameño, la *mejorana*, nombre que vale también para la mejoranera, instrumento parecido a la *bocona*, pero de cinco cuerdas. Ver Manuel F. Zárate y Dora Pérez de Zárate, *La décima y la copla en Panamá*, Panamá, 1953, pp. 32-37, y las primeras ilustraciones.

(12) En la poesía popular es frecuentísimo el viejo sentido de *opinión* como 'honra, fama', tal como aparece a menudo en Ercilla. Menos veces parece significar 'partido, actitud cívica'.

(13) La rima con *Grau* muestra que la escritura "correcta" no corresponde a una pronunciación *quedao* o *quedáu*.

(14) Hay otra versión procedente de Saña, a la que luego me

refiero, la cual dice aquí: "Siento un jefe sin salud". Continúa igual.

(15) *Pacae* rimará con *Yungay*, *hay*, *fatal*, etc.

(16) Como el Huascarán, próximo a Yungay, es la altura mayor de los Andes peruanos, el autor probablemente sugiere que los invasores se lanzaron hasta lo inaccesible. De otro lado recordemos que aún estaba fresca la memoria de la batalla de Yungay, en la cual el ejército chileno y sus aliados peruanos enemigos de Santa Cruz, vencieron a la Confederación Perú-boliviana. En cuanto a campañas, la flota chilena atacó, tras Angamos, la costa norte, inclusive el puerto de Chimbote, relativamente cercano a Yungay. La guerra terrestre pasó por allí cuando Cáceres se retiró hacia Huamachuco, pero rodeando el Huascarán. Ya para entonces no cabía elogiar "el ejército que hay", del lado peruano.

(17) Por *plano* debe entenderse la 'carta náutica'. El navío peruano encalló en aguas de Iquique cuando perseguía a la *Covadonga*, de menor calado, la cual huyó hacia la costa.

(18) El argentino Roque Sáenz Peña, quien luchó como voluntario con grado de comandante, llegó luego a presidente de su país. Los "veintiocho jefes" que antes se mencionan parecen número exacto (ver *infra*, nota 27).

(19) El ejército chileno, bajo el comando directo del coronel Lagos, envió al mayor Juan de la Cruz Salvo a exigir la rendición de la plaza; tras repetido bombardeo, mandaron con un mensaje a un prisionero peruano, el

ingeniero Teodoro Elmore. Ver Jorge Basadre, *Historia de la república del Perú*, Lima, 1961, vol. V, pp. 2424-2437.

(20) El comandante Sáenz Peña. El informante Luis Cáceres duda mucho al dar su versión de esta estrofa; en los últimos años ha abandonado casi completamente la décima y no conserva apuntes.

(21) Basadre, *ob. cit.*, pp. 2434, 2436.

(22) La rima del verso anterior quedó suelta; de aquí en adelante la asonancia será la misma en cada verso. Texto evidentemente pobre, pero de interés.

(23) Hay tachaduras en el original que tomó el nieto de Flores; se lee bajo lo tarjado: "esto fue porque Dios mismo"; luego "mismos" aparece sobre otra tachadura. Se ve que el anciano recordaba el pasaje con gran dificultad.

(24) Mucho se dijo que los chilenos dispusieron del plano de las minas en Arica; el rumor no parece haber tenido fundamento.

(25) Cabría alegar que en la primera estrofa se pide una "guerra" civil (aunque esta no necesita "unidad"); que la *argolla* de los poderosos no fue momentánea y que el drama nacional continuaba hacia 1895; quizás, pero no del mismo modo. Ello no parece aquí lo más natural y probable. De un modo u otro, estos versos cuadran perfectamente con el pierolismo reinante en el pueblo limeño hacia 1881.

(26) Por *lapsus* evidente, el original dice aquí "morir", repetido, rimando, en el verso siguien-

te, y aun en el subsiguiente. Es equivocación frecuentísima al citar esta de *vivir-morir*.

(27) Basadre nombra con Bolognesi a los coroneles Inclán, Justo Arias Aragüez y Marcelino Valera; a los comandantes Juan Guillermo More, Manuel La Torre, Ramón Zavala, Francisco Cornejo, Benigno Cornejo, Francisco Chocano, Mariano Bustamante y Juan Ayllón, más el argentino Sáenz Peña y el capitán de fragata José Sánchez Lagomarsino. Advierte que según otros "fueron veintiocho jefes", con los de menor graduación (*ob. cit.*, p. 2425).

(28) *Ecoss perdidos*, páginas preliminares (*supra*, nota 5); ver también Aurelio Dávila, "Emiliano Niño, un poeta avecindado en Motupe", *Folklore*, Lima, 1934, N.º. 34, pp. 1924-1925; agradezco la indicación al Dr. Otis Handy.

(29) Prólogo a *Ecoss perdidos*, firmado en 1934, muerto ya don Emiliano; se reproduce en la ed. de 1967. Hay versos de Emiliano Niño, sin duda improvisados, cuya vivacidad recuerda la del ciego mercedario Francisco del Castillo, en el XVIII, o la del padre Chueca, en días de la Independencia. Así en "No pago la deuda":

No he sido yo quien jugó,
quien jugó fue Valeriano;
por consiguiente no es llano
que pague la multa yo.
Si él en el juego perdió,
no lo sé ni me interesa:
como vivo en la pobreza
y no tengo qué perder,
nos pusimos a beber
y perdimos...la cabeza.

(p. 316).

(30) *Ibid.*, pp. 172-173.

(31) *Ibid.*, pp. 138-140; la composición tiene hasta hoy celebridad regional.

(32) *Ibid.*, pp. 151-152; el *Matías Cousiño* fue el barco que, hallándose acorralado en Angamos el *Huáscar* por la flota chilena, logró capturarlo.

(33) *Ibid.*, pp. 153-155. El espíritu bélico prosigue hasta la última estrofa. El autor leyó el texto en Motupe, en 1890.

(34) *Ibid.*, pp. 156-157; allí escribe don Emiliano:

(...) El socialismo, ¡igualdad!
No haya más iniquidad,
ni clases, ni jerarquías;
así volverán los días
del siglo de oro en la tierra (...)

(35) Rudolf Lenz, "Ueber die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile", *Abhandlungen Herrn Prof. Dr. Adolf Tobler*, 1895, pp. 141-163; completado en "Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile", *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1919, vol. CXLIII, pp. 511-622. Lenz no incluye en su estudio a Juan Rafael Allende, *el Pequén*, sin duda por juzgarlo autor cultivado.

(36) Santiago, 1979. El texto de Niño, p. 238, no figura en *Ecos perdidos*; como advierte el editor Castillo Niño, falta allí mucho aparecido en periódicos, sin contar improvisaciones nunca impresas. Uribe Echevarría reproduce también textos de José Alvarado, Pedro Paz-Soldán (*Juan de Arona*), el venezolano—ligadísimo al Perú— Juan Vicente Camacho, Pedro Antonio Valera (*El Chico Terencio*), Federico Flores Galindo (*Dalmiro*).

Manuel Zevallos Ortiz y otros (pp. 227 y sigs.). Hay también una curiosa décima popular chilena de Rosa Arana al triunfo de Piérola sobre Cáceres, ocurrido en 1895 (p. 118).

(37) También en este impreso temprano hay, por descuido, repetición de palabras en rima. Ya Lenz advirtió los frecuentísimos errores al imprimir este género de versos, así como las usuales diferencias entre el texto escrito y el hablado, según se pronunciaba ("Sobre la poesía popular...", *loc. cit.*, pp. 541, 555, 571-572 y 621).

(38) En sus quintillas "Combate de Tarapacá" describe *el Pequén*:

Parecía el campamento,
con los hombres destrozados,
panteón en ese momento,
pues sólo quedaban ciento
de nuestros bravos soldados.

105

Luego será más optimista: Baquedano llega con tropas y auxilios, y los chilenos acaban dominando la región. Al final lamenta la baja de "más de cuarenta oficiales" (pp. 72-74). Hay una décima glosada, "El comandante Ramírez", don Eleuterio, que ensalza la valerosa muerte del jefe chileno:

(...) Los poquísimos soldados
que quedan del regimiento
llorando de sentimiento
ven al jefe desolados.
En héroes tan abnegados,
soldado, quiero te inspires (...)
(p. 75).

Compuso también décimas sueltas a ese regimiento, "El 2º de Línea", diezmado en Tarapacá y triunfador en otras batallas (p. 74).

(39) Para Lillo, pp. 138-142; el

texto de Nicasio García se titula "Los veleidosos en Lima", pp. 96-97.

(40) Versión oral de Menandro Albarracín, en Lima, 1979; tiene 89 años y nació en Cañete. Conoció a *Arrempuja* y asegura que esta *décima* fue la primera que compuso. Don Alberto Párraga recuerda la cuarteta inicial y la primera estrofa.

(41) Existió vieja animosidad de la población negra costeña contra los chinos que los reemplazaban en el campo y es famosa la matanza que ocurrió en Cañete durante la Guerra, en 1880; la recuerda, por ejemplo Luis Millones, *Tugurio*, Lima, 1978, p. 42, como actitud típica de casta. Hay versos de autores negros o morenos que lo confirman. El sentimiento se extendía a mestizos como *Arrempuja*. Durante el conflicto se acusó a los chinos de amistad con los chilenos. En las memorias de Justo Abel Rosales, que reseña Uribe Echeverría, "verdugos chinos" ayudan a las fuerzas de ocupación (p. 298).

(42) Conserva la hoja manuscrita doña Delfina Venegas viuda de Sánchez, en Chancay. Las iniciales "H.M.Q." corresponden a Higinio Matías Quintana.

(43) Lástima que tan meritorio estudioso no hubiera conocido cumplidamente la *décima*. El texto sobre Chávez, procedente de la región limeña, tenía nueve estrofas, probablemente con la cuarteta inicial. ¿Serían dos composiciones que glosaban la misma cuarteta o seguiría un patrón ya desusado? Quizás fue simplemente una versión mal sabida o mal dictada. En todo caso, la primera estrofa de nueve versos se halla falta del último, que es el que inicia la cuarteta glosada, "Volando en un aeroplano". Acostumbran los cantores no copiar el décimo verso, dándolo por sabido al consignarse la *glosa*. Ver Hildebrando Castro Pozo, *Nuestra comunidad indígena*, Lima, 1924, pp. 372-373.

(44) No todos recuerdan hoy a Ruiz Gallo, patriota que murió al estallar un torpedo de su invención, en 1880, destinado a defender las costas contra la escuadra chilena. Higinio Quintana alude aquí, al parecer, a los estudios sobre *Navegación aérea* que Ruiz publicó en 1878 y fueron muy comentados. Hay otras decimas a Chávez Espero cumplir pronto el presentetra bajo.